

La percepción del sistema vocálico inglés: implicaciones metodológicas

.....
Elena de Prada Creo

75

1 ► Introducción

El presente trabajo pretende abrir un interrogante respecto a los problemas a los que se enfrentan los estudiantes para la pronunciación de los sonidos de la lengua inglesa, atendiendo fundamentalmente a los factores de tipo receptivo -los grandes olvidados- sin olvidar la faceta productiva que servirá de marco referente y comparativo.

El trabajo empírico que vamos a detallar aquí tiene como primer objetivo poner de manifiesto la enorme complejidad que encierra la adquisición del sistema fonológico, específicamente el vocálico, en la lengua inglesa como L2, intentando con ello que los planteamientos que nos hagamos respecto a su enseñanza pasen por profundizar muchísimo más en la problemática de su adquisición. El segundo objetivo es destacar la enorme importancia de los aspectos receptivos en el proceso de aprendizaje de una L2, fundamentales en el ámbito de la fonología como potenciales determinantes de la producción. Solamente si consideramos la importante imbricación entre ambos aspectos y el importante papel de la ver-

tiante receptiva, podremos proponer acciones metodológicas coherentes.

2 ► Descripción de la prueba

Sujetos

Las pruebas se llevaron a cabo con alumnos de primer curso de la especialidad de lenguas extranjeras en la Escuela Univ. de EGB de Orense matriculados en la asignatura de fonética. El carácter voluntario y el hecho de que las tres pruebas se realizasen en tres fechas diferentes hizo que sólo pudiéramos tomar en consideración a los 31 sujetos que realizaron todas las pruebas. Al margen de estos sujetos, cinco nativos como grupo de control realizaron también las pruebas no observándose ningún fallo en ninguna de ellas. Es de señalar que todos los tests fueron administrados en los meses de mayo y junio de 1994 una vez su programa de fonética (cuatrimestral) había concluido, por lo que teóricamente estaban ya bastante familiarizados con el sistema fonológico de la lengua inglesa y más concretamente con el sistema vocálico en el que se basa este estudio.

Procedimiento

Se realizaron las tres pruebas – diferentes aunque complementarias– que describimos a continuación:

Prueba N.1: Esta prueba se basó esencialmente en la selección de pares mínimos. Utilizamos la grabación magnetofónica de un hablante nativo RP leyendo 12 frases diferentes que contenían una palabra cuya pronunciación era idéntica a otra a excepción de un sonido vocálico. Otro dato significativo es que tanto gramatical como contextualmente ambas palabras podían ser válidas. Se les pidió a los sujetos que seleccionaran cuál de las opciones presentadas era la correcta de acuerdo con lo escuchado.

EJEMPLO

Prueba N.2: En este caso aunque el principio es el mismo en cuanto a la selección de la palabra que escuchaban se presentó un texto completo que incluía las mismas parejas de palabras que la prueba N.1 Al igual que en el caso anterior ambas palabras eran válidas gramatical y contextualmente. No obstante, en este caso al mismo tiempo se presentaron una serie de imágenes que representaban en la mayor parte de los casos la palabra contraria a la que se escuchaba en la grabación. Los sujetos tenían que seleccionar la palabra escuchada atendiendo o no a lo presentado en las imágenes. En ningún momento se les aclaró a los sujetos si las imágenes representaban lo escuchado en la grabación total o parcialmente.

Prueba N.3: Esta prueba contrariamente a las anteriores es de producción de sonidos y se les pidió a los sujetos que leyesen un texto que incluyesen los pares mínimos analizados. Un grupo de cinco nativos dirimieron la corrección de la pronunciación. Así pues en este trabajo analizaremos tres tipos de datos: dos de carácter receptivo, el primero sin ayuda de contexto y el segundo con contexto engañoso y uno de producción.

Los datos fueron analizados estadísticamente utilizando el programa informático SPSS.

3 ► Análisis de datos

Relacionamos a continuación las palabras contrastadas y el porcentaje de error en cada una de ellas:

TABLA 1

	A	B	C
1• Cheeks/chicks	43.5	47.8	60.9
2• peg/pig	13	0	8.7
3• pan/pen	17.4	56.5	4.3
4• cup/cap	26.1	0	26.1
5• cart/cat	26.1	13	56.5
6• sock/sack	4.3	21.7	26.1
7• forks/fox	39.1	82.6	73.9
8• rook/rock	30.4	34.8	13
9• pull/pool	39.1	8.7	43.5
10• walker /worker	91.3	56.5	87
11• Bed/bud/bird	21.7	8.7	43.5
12• pepper/pape	4.3	17.4	8.7
13• star/sty	30.4	60.9	8.7
14• Corn/coin	8.7	4.3	47.8
15• car/cow	4.3	13	17.4
16• Fern/phone	13	56.5	56.5
17• Bee/beer	4.3	78.3	69.6
18• Cheers/chairs	52.2	60.9	21.7

Como podemos observar, en recepción descontextualizada se manifiestan un elevado número de errores con los pares siguientes (10, 91.3%), (1, 43.5%), (7, 39.1%), (9, 39.1) y los diptongos (18, 52.2%). En menor medida se aprecian también confusiones al percibir con dificultad los sonidos de los pares (8, 30.4), (4, 26.1) y (5, 26.1).

Sin embargo consideramos que no todas las recepciones erróneas son debidas a la simple confusión entre las dos vocales o diptongos implicados ya que otra serie de elementos pueden influir, tal y como puede demostrar el hecho de que en algunos de los pares confundidos receptivamente no hubo el mismo índice de problemas en producción por lo que parece plausible que existan otro tipo de factores que afectan la recepción. Tal es el caso del par (rook/rock) (8) con un 30.4% de error en recepción y sólo un 13% en producción lo que nos lleva a considerar el probable desconocimiento del vocablo (rook) como pudimos comprobar a posteriori -que fue el pronunciado- y por tanto el sujeto opta por señalar la palabra conocida aun a riesgo de equivocarse.

Otra probable causa de error es la similitud gráfica de la palabra con una de las probables pronunciaciões. Tal es el caso de walker y worker (10) donde walker fue la palabra pronunciada y confundida con su par. Otra posible explicación es la generalización de otras formas cuya grafía es -or (como en

worker) pero son pronunciadas con o larga (forks). En este caso se producen tantos errores de recepción como de producción con un altísimo porcentaje de error (un 91.3 en recepción y 87% en producción en donde se les pidió la pronunciación de workers). No obstante en los otros dos casos que tuvieron que pronunciar la vocal de bird y fern el porcentaje de error descendió al 60.9 y 56.5 respectivamente, por lo que parece evidenciarse que el problema radicó en algo adicional a la propia vocal y que hipotetizamos pudo ser la propia graffa “-or” que fue asimilada a una o larga.

Igualmente en el caso de los diptongos del par 18 (52.2%) tal vez primó el hecho de que la palabra aparecía en lenguaje directo y exclamación por lo que es probable que referencias gramaticales y contextuales indujeran a optar por la posibilidad de cheers!, lo que deducimos de nuevo por la considerable menor proporción de errores en producción (21.7).

En el resto de los casos la longitud de la vocal tal vez pueda explicar por sí sola las posibles confusiones ateniéndonos a un análisis contrastivo con la lengua materna de los sujetos. Igualmente la confusión entre las tres formas de a, aunque significativamente menor, también puede tener su origen en las diferencias existentes entre la L1 y la L2.

La segunda parte de nuestro trabajo trataba de analizar la hipotética influencia del contexto a la hora de dilucidar la palabra escuchada en una cadena hablada. Es decir, el objetivo era determinar si ante una contradicción entre sonido y representación léxica el sujeto optaba por la correcta fonológicamente o si se “fiaba” del contexto a pesar de que nunca se especificó que podía o no tener relación con el texto. Así quedaba a elección del sujeto decidir una cosa u otra.

El análisis de los resultados sugieren lo siguiente: Los sujetos muestran haberse fiado más del contexto que del sonido en la mayor parte de los casos dándose las siguientes características:

- Un índice mayor de error al fiarse del contexto erróneo en vez del sonido cuando había discrepancia.
- Un alto porcentaje de acierto cuando no había discrepancia.

No obstante hay ejemplos que merece la pena comentar.

La incidencia del contexto fue mayor en los siguientes casos (diferencia entre prueba A y B, mayor del 10%):

TABLA 2

- pan/pen	*(56.5)
- sock/sack	(21.7)
- forks/fox	*(82.6)
- pepper/paper	(17.4)
- star/sty	*(60.9)
- fern/phone	*(56.5)
- bee/beer	*(78.3)

Igualmente el índice de error fue muy elevado en los casos marcados con un asterisco.

Si comparamos estos casos con el ejercicio anterior vemos que el par 3 que en el ejercicio anterior sólo contaba con un 17.4 % de error con lo que podíamos presumir que no planteaba demasiados problemas, constituye un foco de duda en el segundo. Las razones resultan difíciles de delimitar aunque podríamos barajar problemas de léxico o, más probable, lo que espera el sujeto por la lógica de la situación, lo mismo que sucede en el caso de fox/forks.

En el caso de las otras dos palabras es de resaltar que aparecían en un dibujo, por lo tanto plenamente contextualizadas y “coherentes”, por lo que el sujeto opta directamente por esta alternativa.

Lo que se deduce de forma bastante evidente siempre desde nuestro punto de vista es que ante una discrepancia entre sonido y contexto el sujeto se decantará claramente por el contexto, pero lo que es más importante, no de forma indiscriminada sino que su conocimiento del mundo, las probabilidades de que algo suceda de esa forma, la lógica y la coherencia primarán aun por encima del sonido y la imagen.

Un claro ejemplo puede verse en el caso de bed/bird en el que bed era mucho más plausible que bird, pese a que era lo que señalaba la imagen.

Igualmente significativo fue el caso de cap y cup en el que ningún sujeto optó por la primera pese a ser la que aparecía en la imagen.

Finalmente en el caso en que las palabras, imágenes y sonidos coincidían el índice de aciertos fue muy superior cifrándose el error en un 8.7% (pull/pool) y 4.3 (corn/coin).

Así, vemos que en el caso que nos ocupa la recepción prioriza el conocimiento del mundo (lógica) y el contexto y sólo después se presta atención al sonido.

4 ► Conclusiones

Las conclusiones más significativas que se derivan de este estudio son las siguientes:

En lo que respecta a las diferencias observadas entre las pruebas de recepción aislada y la prueba de apoyo contextual podemos sugerir los siguientes aspectos a la hora de que un sujeto opte por una interpretación u otra:

- Influencia del conocimiento del término léxico
- Conocimiento de la pronunciación correcta
- Influencia de la grafía/sonido
- Posicionamiento gramático-contextual
- Conocimiento del mundo-lógica.

Respecto a las diferencias entre el comportamiento receptivo y productivo observamos que estas son lo suficientemente significativas.

Tal vez sea cierto, como afirman ciertos estudiosos (Tomatis, 1986), que existe una unidad funcional entre los órganos auditivos y fonadores (p.69-70) "el oído puede considerarse como una boca sónica...los mismos órganos branquiales estructuran el oído medio y la oro-faringe", pero también es igualmente cierto, como la experiencia demuestra, que si bien es imposible oír y no hablar, la inversa no es posible, y lo que es más, incluso una vez adquirida el habla si se pierde por completo el oído el habla se verá afectada, mientras que problemas articulatorios o de otro tipo que afectan al habla no repercuten en la audición. Así, creemos que pese a la evidente relación fisiológica, el oído y de ahí la recepción se convierte en el fundamento básico y necesario para la producción. Es decir, si un sonido no se percibe o se percibe defectuosamente por estar poco "arraigado" (prueba A-B) hipotetizamos que no es posible producirlo. Nuestro test viene a proponer varias cuestiones:

- Cuando se aísla bien el sonido y está interiorizado se suele producir de forma correcta. Ejemplos de doble 1-1 en proporción de acierto superior al 70% son los siguientes: 2,6,12,14.
- En otros casos el sonido se aísla bien y sin embargo resulta más difícil producirlo: 11. Es curioso hacer referencia a otro trabajo que estamos realizando con niños portugueses expuestos a la lengua inglesa desde pequeños mediante la TV que es éste igualmente el sonido que más problemas les plantea en producción. Igualmente puede suceder que se aísla medianamente pero con un índice menor en producción: 4,5,9,15.

- Se confunde y no se produce (siempre índice menor: 1,7,10) o (similar,16).

- En otros casos la producción superó a la recepción: Más notable en 3,8 y con menor diferencia 13,17,18. La posible y obvia razón es que en estos ejemplos les tocó pronunciar la vocal más próxima a equivalentes castellanos (3:pen, 13:sty, 18:cheers,8: rock, 17:bee). Es importante tener en cuenta que en otros casos en que la otra vocal se vio implicada ésta no fue pronunciada correctamente.

5 ► Implicaciones metodológicas

Una de las principales conclusiones que se derivan de este estudio y que se considera debería ser tenida en cuenta para acciones de enseñanza radica en que lo que falla esencialmente en los tests administrados es la identificación plena del sonido dentro de un contexto, aspecto que habría que tratar de integrar en posibles metodologías.

Otra sugerencia es la necesidad de enfatizar los aspectos receptivos de la lengua en lugar de insistir demasiado pronto en los productivos cuando el sujeto aun no discrimina auditivamente los sonidos. Esto nos lleva a propugnar una exposición controlada fonológicamente desde las etapas iniciales del aprendizaje, lo más pronto posible, ya que como sabemos se ha recomendado (Fathman, 1975, Oyama, 1976) que el contacto con la lengua se realice en torno a los 4 o 5 años si pretendemos que se alcancen unos niveles de pronunciación como los de los nativos de la lengua. Insistimos en que en vez de dedicarnos al estudio del léxico o frases cortas que es la práctica dominante en estas edades se iniciase una exposición a la L2 lo más exhaustiva posible para hacer posible la discriminación fonológica, primer paso para una correcta pronunciación.

Ni que decir tiene que en muchos casos vamos a encontrarnos con que nuestros estudiantes son adolescentes o adultos con dificultades de pronunciación, planteándonos dudas respecto al método de enseñanza más eficaz o el grado de aproximación cualitativa al sistema fonológico de la L2 en relación con la inteligibilidad (Munro y Derwing, 1995). Desgraciadamente no hay un método hasta la fecha considerado más idóneo. Incluso un reciente estudio de McDonald, Yule y Powers (1994) ha puesto de manifiesto que no pudo

darse prioridad por su eficacia a ninguno de los 4 métodos empleados en su estudio (drills, cintas, actividades interactivas, sin intervención). No obstante, consideramos que la presentación plenamente contextualizada de los sonidos unida a un aumento del input en L2 que reciben los estudiantes -mínimo en casi todas las situaciones- ayudaría bastante a la hora de manejar los sonidos de la L2.

Igualmente comienzan a sugerirse otros elementos a tener en cuenta a la hora de plantearse acciones pedagógicas como es el caso de la relación entre las representaciones subyacentes y las superficiales en la adquisición de los sonidos de una L2 (Major, 1995) por lo que el panorama, aunque alentador a tenor de los resultados de las recientes investigaciones, presenta una complejidad que es necesario afrontar.

Así, basándonos en los resultados de este trabajo sugerir muy en resumen tres conceptos claves: exposición temprana, adecuación del input en L2 y contextualización comunicativa plena parecen vis-

lumbrarse como tres de los posibles ejes para la correcta asimilación de los sonidos en una segunda lengua.

6 ► Bibliografía

Fathman, A. (1975). "The relationship between age and second language productive ability". *Language Learning* 25: 245-254.

Major, R.C. (1995). "Native and Nonnative Phonological Representations". *IRAL XXXIII/2*: 109-128.

Munro, M. J. y T. M. Derwing (1995). "Foreign Accent, Comprehensibility, and Intelligibility in the Speech of Second Language Learners". *Language Learning* 45/1: 73-97.

Oyama, S. (1976). "A sensitive period in the acquisition of a non-native phonological system". *Journal of Psycholinguistic Research* 5: 261-285.

Tomatis, T. (1986) *El oído y el Lenguaje*. Barcelona: Orbis.